

PUBLICACION QUINCENAL



GRATIS PARA LOS SOCIOS

LAURAK-BAT

REVISTA DE LA SOCIEDAD VASCONGADA DE MONTEVIDEO

Guernicaco Arbola

I
Guernicaco arbola
Da bedeincatua,
Euskaldunen artean
Guztiz maitatua.
Emanda zabaltzazu
Munduan frutua;
Adoratzan zaitugu,
Arbola santua.

II
Milla urte inguruda
Esatendutela,
Jauongonc aldaruau
Guernicaco arbola.
Zaude bada zutican,
Orain da dembora,
Eroritzen bacera
Arras galduacguera.

III
Ezcera erorico,
Arbola maiten.
Onqui portatzen bada
Vizeaico juntaa;
Laurce artuco degu
Zurekin partaa,
Pakean bizidedin
Euskaldun jentea.

IV
Betico bizidedin
Jauuari escateco,
Jarri gaitecen danoc
Laster belauico;
Eta biotziotietic
Eccatuez kero,
Arbola bizico da
Orain eta guero.

V
Arbola botatzia
Dutela pentzatu,
Euskal-erri guztian
Denac badakigu:
Ea bada gendia
Dembora orain degu,
Erovi gabetanic
Iruki biagu.

VI
Beti egongozera
Uda berricua,
Loro aizifetaco
Muncha gabecua.
Errikizaitz bada
Biotz gurrecua,
Dembora galdu gabe
Emanic frutua.

VII
Arbolac erantzundu
Contus bizitzeco,
Eta biotzetian
Jaunari escatzeco.
Guerranic nai ezdegu
Pakea betico,
Gure legue zuzenac
Eman maitatzeco.

VIII
Erregutu diogun
Jaungoico jaunari
Paquea emateco
Orain eta beti:
Bai eta indarrare
Zedorren lurrari,
Eta bendiziyoa
Euskal-erriari.

José M. de Iparraguirre.

Viva Euskara

Espanian da guizon bat
Béardeguna maita,
Francisco Aizkibel jauna,
Euskaldunen aita;
Chit da guizon prestua
Eta juquintzua:
Errespetu dezagun
Bai gure maisua.

Ogueita aimbeste urtean
Bici da Toledon,
Izar-aizco semea,
Ezda beti lo egon;
Liburuen gañean,
Lanean gau ta egun,
Gure euskara maiten
Galdu ez dezagun

Arabe ta ebreo
Danac danac boera
Nero adiskideac
Viva, viva euskera!

Biotzean gurutza,
Escuan bandera.
Esan lotzarie gabe
Euskaldunac guerra.

Pakean bicitzeco
Gure mendietan,
Euskera itzeguin bear da
Batzarre danetan;
Ta euskaldunen icena
Guero eunkietan
Famatua izango da
Alde guztietan.

José M. de Iparraguirre.

A la muerte del gran poeta y último bardo vascongado D. José M. Iparraguirre

Ya no existe el gran bardo que arrastraba
Palpitantes las almas tras su acento,
Despertando el dolor ó la alegría,
Con estro heroico, ó fúnebre lamento!

Al contemplar la patria que le inspira,
Doblada la cerviz y el alma en duelo,
Rompió en pedazos la armoniosa lira
Y fué á buscar la tumba por consuelo!

Como el profeta de Salem, que vino
Para anunciar la patria desventura,
Cayendo bajo el golpe del destino
Por no mirar sus horas de amargura.



Recuerdo de gratitud de la Sociedad LAURAK-BAT

Nació también el bardo vascongado
Para entonar al par de sus hazañas,
Sobre el sepulcro de sus fueros santos
El canto funeral de las montañas.

Y cómo último bardo de su raza
Puso Aitor su harpa santa entre sus manos,
Ese instrumento que inspiró á Cantabria
El cántico triunfal de los romanos;

El mismo que llevaron á los Alpes
Al partir con Anibal sus guerreros;
El mismo que escucharon con espanto
Del Franco los vencidos caballeros!

Y encendido el espíritu valiente
Del gran poeta con su influjo santo,
Lanzó á los vientos con su voz potente
El cantzoá del roble sacrosanto.

De ese himno que repite todo un pueblo,
Y entonarán sus hijos por do quiera,
Mientras module el labio vascongado
La limpia frase de la lengua Euskera!

E incansable su lira, no ha callado
Mientras latió su corazón ardiente,
Y en cántares sin par ha celebrado
La noble historia de la Euskara gente!

Y viva encarnación del sentimiento
Del pueblo en que nació, pasó sus días
Uniendo siempre su inspirado acento
A sus triunfos, y penas, y alegrías!

Mas ¡ay! como aquel genio á quien la Grecia
Dejó morir ingrata en la indigencia,
Llenando de amargura con su olvido
Las horas de su lóbrega existencia...

Así también el bardo vascongado
Que tanto brilló en su patria amada,

Ha caído como errante peregrino
Sin deudos, sin afectos, sin morada!
¡Mas no importa! Ya el soplo de la muerte
Acabó tu dolor y tus pesares,
Y la gloria, besándote en la frente,
Consagra en su alto templo tus altares!

Descansa, pues, en paz en esta patria
Que embelleció tu númen soberano,
Con esa lira cuyas cuerdas rotas
No vibraran jamás como en tu mano;

Y goza de tu gloria ¡Iparraguirre!
Que ni el tiempo veloz que nunca para,
Es capaz de borrar tu nombre insigne
De la memoria de la raza Euskara!

Juan V. Araquistain.

Necrología

JOSÉ MARÍA IPARRAGUIRRE

Iparraguirre ha muerto; el popular
cantor de nuestras montañas; el que tantas
veces conmovió con sus inspirados
acentos nuestros tranquilos valles, ha
bajado al sepulcro en un apartado case-
río de su tierra natal, á la que tanto ama-
ba, separado por la inmensidad de los
mares de su numerosa familia, que deja
en la pobreza; el que, aclamado por las
muchedumbres, electrizadas al escuchar
su canto al árbol de Guernica, fué el ído-
lo de este país y llegó á inspirar serios
temores al Gobierno, que veía en el hu-
milde bardo un futuro Tirteo, ha espi-
rado en la soledad.

José María Iparraguirre nació en Vi-
llareal de Urrechu (Guipúzcoa) por el
año de 1820. Después de estudiar el la-
tín en Vitoria pasó á Madrid en 1833,
cursando durante algun tiempo en el
Real Colegio de San Isidro; pero sobre-
viniendo la guerra civil de los 7 años,
y no pudiendo contener el joven estu-
diante su espíritu aventurero, abandonó
las cátedras, escapándose á pie á su
país, donde se incorporó á las filas car-
listas «sin más opinion que el amor á
sus paisanos», segun manifestaba en
una de sus recientes cartas, siendo he-
rido en la accion de Arrigorriaga, y for-
mando parte de la guardia de honor de
D. Carlos hasta la terminacion de aque-
lla triste y cruenta lucha.

Emigró á Francia Iparraguirre entón-
ces, y allá aprendió la lengua francesa,—
que como el español y el italiano habla-
ba correctamente.—y entudió su literatu-
ra; pero aguijoneado siempre por su es-
píritu inquieto y su afán de ver tierras,
dedicóse á cantor ambulante, y utili-
zando sus conocimientos musicales y su
hermosa voz, cruzó con la guitarra al
hombro, los Alpes y recorrió Italia, Sui-
za, Alemania é Inglaterra, improvisan-
do la letra y la música de inspiradas
canciones por todos admiradas y aplau-
didas. Habiéndole facilitado el general
Mazarredo pasaporte para volver á Es-
paña, presentóse Iparraguirre en Bil-
bao y recorrió el país improvisando en
medio de singulares demostraciones
de simpatía; fué á Madrid, donde com-
puso—y se oyó por primera vez en el
café de San Luis, de la calle de la Mon-
tera el célebre *Guernikako Arbola*,
que pudiera calificarse de himno nacio-
nal de la Euskal-Erria; volvió á recor-
rer el país vascongado, cantando con
su inseparable guitarra, en teatros, pla-
zas y montañas; y, héroe obligado de
toda romeria, entusiasmo á esta honra-
da tierra é hizo vibrar el sentimiento pa-
triótico de un modo tal, que alarmado el
Gobierno español, lo desterró del solar
euskaro, juzgando peligrosa su perma-
nencia en él.

Por los años de 1857 ó 1858 embarcó-
se Iparraguirre para la Confederacion
Argentina, y allá casó con una honrada
guipuzcoana, teniendo una familia nu-
merosa: después de permanecer veinte
años en aquellas lejanas comarcas, don-
de fué víctima de reveses y amarguras
sin cuento, regresó el pobre bardo á su
tierra nativa, con la que sin cesar soña-
ba en las solitarias márgenes del Plata;
pero regresó viejo y pobre; y si bien su
alma se conmovió de gozo al pisar la tier-
ra bendita donde tan popular era su
nombre, amargaba su vida el recuerdo
de su familia ausente, lo precario y an-
gustioso de su situacion y el tristísimo
espectáculo que presenta el noble pue-
blo euskaro, desposeido, ¡ay! de aque-
llas santas libertades que con tan inspi-
rados acentos habia cantado en otro
tiempo!

A pesar de todo: aun conservaba *José
Mari*—como afectuosa y generalmente
aquí le apellidábamos—algo de su jovia-
lidad y buen humor pasados; y cuando
se veía rodeado de amigos, su corazón
de niño reflejaba la alegría de sus me-
jores tiempos.

A la par que su espíritu, su cuerpo
habia también sufrido un cambio nota-
ble: á la apostura y gallardía que le dis-
tinguian en su juventud, habian sustitui-
do los venerables rasgos de la anciani-
dad; su cabellera y su luenga barba en-
canecidas; las arrugas que surcaban su

rostro—trazos amargos grabados por el buril del sufrimiento—sus ojos dulces é inteligentes que se iluminaban con extraños resplandores en los momentos de patriótico entusiasmo; todos los rasgos de su fisonomía, en fin, le daban un aspecto patriarcal, y recordaban esas figuras de anciano delineadas por el *Dominiquino*, cuya expresion profunda y conmovedora imita en vano el superficial arte contemporáneo. Pero ya lo hemos dicho; Iparraguirre no habia variado en sus ideas, y en sus aficiones; era el mismo cantor de las gloriosas libertades euskaras; era el serviente admirador de las montañas vascongadas, y bastaba que presenciase una romería, una fiesta popular, para que se transformara el anciano en joven entusiasta, y al calor de los recuerdos brotasen de su alma cantos que entonaba ó recitaba con voz algo cascada, pero con una energía y un sentimiento tales, que conmovia profundamente á cuantos le escucharan.

La escasez de recursos, y sus antiguos hábitos, le hacian con frecuencia viajar á pié, y así le vimos llegar á Elizondo hace dos años, atraído por el anuncio de las fiestas que la Asociacion Euskara celebró en aquel pueblo, á donde se trasladó desde Gaviria de Guipúzcoa, si mal no recordamos. Detalle pintoresco: durante aquella expedicion que emprendió sin más equipaje que su nudoso *makilla*, improvisaba segun costumbre, y compuso la letra y música de un zortzico que dedicó á la asociacion mencionada, deteniéndose algunos instantes en casa del organista de uno de los pueblecillos por donde atravesara, para escribir su composicion.

Las poesías de Iparraguirre se distinguen por su ternura y su energía; pero entre todas descuellan por su mérito la titulada *Nere maitiarentzat*, el conmovedor *Adiyo Euskal-Erriari*, que compuso en el momento en que iba á embarcarse para el Nuevo Mundo, y el grandioso *Guernikako Arbola*, canto que hizo la celebridad de su modesto autor y unió para siempre su nombre al del sagrado símbolo de nuestras libertades.

Iparraguirre, atormentado durante su permanencia en tierras extrañas por una invencible nostalgia, pudo al fin realizar sus deseos, volviendo á su país, gracias á la generosidad de la colonia Euskara residente en la República Argentina, la cual, por medio de una suscripcion, le facilitó fondos no solo para pagar su pasaje y asegurar su existencia durante algunos meses, sino para subvenir á las necesidades más perentorias de su mujer y sus ocho hijos, que dejó en América mientras encontraba medios de trasladarlos y establecerlos á su lado en este país. La fortuna sin embargo no le favoreció como esperaba, y, agotados sus recursos, pudo sostenerse gracias á la proteccion que le prestara la Asociacion Euskara de Navarra (de la que era socio honorario), y las Diputaciones Forales, que le señalaron una módica pensión.

Esta era la situacion de Iparraguirre cuando, victima de aguda dolencia, habajado al sepulcro, sin más consuelo que mitigara la pena de verse separado de su familia, que el morir en la tierra que tanto amaba, y, sobre todo, el recibir los sublimes auxilios de nuestra sacrosanta Religion. Su errante destino le ha conducido á terminar la vida en su *valle*, como cariñosamente le llamaba, del mismo modo que el ave viajera, despues de cruzar continentes y mares, viene instintivamente á refugiarse en el nido que le vió nacer.

Dos ó tres amigos — además de los respetables sacerdotes que le administraron los Santos Sacramentos, y de los distinguidos facultativos que le asistieron—endulzaron con su presencia los últimos momentos del pobre bardo; y su querido é inseparable compañero, el cantor é improvisador navarro Zubiria, que acudió á su lado cuando aquél ya no existia, acompañó llorando los restos de José Mari desde el caserío de Sosabarro hasta el campo santo de Villareal de Urrechú.

La sociedad bilbaina titulada Euskal-Erria, con su desprendimiento y patriotismo habituales, apenas supo la enfer-

medad de Iparraguirre envió fondos para atender á sus necesidades; pero por desgracia sólo sirvieron para costear sus funerales.

La misma sociedad ha iniciado una suscripcion destinada á erigir un monumento al cantor del Arbol de Guernica, pensamiento que no puede ménos de encontrar ardientes simpatías entre los vasco-navarros, y al que con entusiasmo nos asociamos.

En ese sencillo monumento, sobre el que debería extender su sombra un renuevo del sagrado roble, podrian grabarse aquellos versos del desgraciado poeta que tan enérgica y tiernamente retratan su alma vascongada y con tal elocuencia expresan los sentimientos más queridos de los hijos de estas montañas:

•Biotan gurutzan
Eskuan bandera
Esan lotsarikgabe
Euskadunak guera!

Juax Iturralde y Seut

Zumárraga 9 de Abril de 1881.

Sr. Director de LA UNION VASCO-NAVARRA

Muy señor mio y amigo, comprendiendo que los lectores de su periódico desearán conocer en sus detalles lo ocurrido en la muerte de nuestro inolvidable Iparraguirre, me apresuro á comunicarle los pormenores del suceso que hoy lamenta el país euskaro.

Quince dias antes del fallecimiento, Iparraguirre habia cenado en el caserío donde habitaba, con un sargento 1.º de miqueletes y otro individuo de este cuerpo. El sargento se sintió indispuerto al otro dia y falleció en Beasain á las 48 horas. Esta desgracia, unida á la indisposicion que tambien sobrevino á Iparraguirre, hizo nacer en el vulgo la sospecha de que en la cena debia haber alguna sustancia nociva que produjo el envenenamiento de ambos.

Pronto se desvaneció tal rumor al pensar en la acrisolada honradez de la familia que ocupa el caserío donde vivia Iparraguirre. Por otra parte, lo infundado de la sospecha quedaba demostrado con solo tener en cuenta el perfecto estado de salud en que continuaban y por fortuna siguen el miquelete y otras personas que habian participado de la cena. Y por último, para que no pudiese quedar ni siquiera sombra de duda, la ilustrada opinion de los aventajados profesores de medicina de Beasain, Gaviria, Zumárraga y cirujano de Ormaiztegui, que tanto se interesaron en depurar la verdad, vino á poner en claro que la verdadera causa de la muerte de Iparraguirre y el sargento de miqueletes fué un enfriamiento que ocasionó en ambos desgraciados una fuerte pulmonia.

Cuatro dias antes de fallecer Iparraguirre, recibió los sacramentos y testó legando todo lo que posee á su buena esposa é hijos. En tan tristes actos intervinieron los señores vicarios de Ichazo y Esquioga y algunos testigos.

Aunque Iparraguirre tenia algunos fondos economizados sobre la cantidad que las diputaciones hermanas le asignaban, no me pareció prudente hacer de ellos ningun uso, deseando conservarlos íntegros á disposicion de la familia del finado, como en su última voluntad determinara éste. Fácil me fué poder hacerlo así, pues por fortuna la sociedad *Euskalerrria* de Bilbao, cuyo ardiente patriotismo no reconoce límites, apenas supo el fallecimiento de nuestro popular poeta, por medio de un telegrama me autorizó con el más generoso desprendimiento á que dispusiera de sus fondos para atender á los gastos que en tales ocasiones se originan.

Como amigo del inspirado autor del *Guernicaco Arbola* y como buen vascongado, cúpleme consignar aquí el testimonio solemne de mi gratitud por el generoso rasgo de la sociedad *Euskalerrria* de Bilbao, que tan alto habla en favor de sus nobles sentimientos y del interés con que mira todo lo que atañe á la gloria del solar euskaro.

Merced á la noble espontaneidad con que la *Euskalerrria* se apresuró á ofrecerme los recursos necesarios. Iparraguirre conforme él deseaba, podrá dormir el sueño eterno en el mismo punto donde vió la luz del dia, habiéndosele tributado los últimos homenajes de una manera decorosa y digna.

Para que así fuese, celebré una conferencia con el vicario de esta villa manifestándole que no reparara en gastos é hiciera funerales de primera clase. Al dia siguiente fui á San Sebastian y enterando verbalmente al señor Gobernador de lo que ocurría, obtuve la autorizacion necesaria para la traslacion del cadáver á Villareal. Durante mi ausencia el Vicario de este pueblo dispuso se hiciese la caja mortuoria y un hábito de San Francisco para el finado. Entretanto el cadáver de Iparraguirre hallábase velado por la amable familia con quien habia

vivido y por su íntimo amigo y compañero, el cantor navarro Zubiria, que al saber la triste noticia acudió inmediatamente, traspasado de pena, á Sosabarro.

Al dia siguiente y siete de la mañana envié un carruaje para traer el cadáver al puente que separa Villareal de Zumárraga: junto á los restos mortales del cantor de las montañas iba Zubiria llorando amargamente.

Cuando el joven Morla (inspirado autor del drama *Beotivar*) y yo llegamos en otro coche al indicado puente, hallamos allí el clero con la cruz alzada, el teniente alcalde de Villareal, que presidió el duelo, y muchísima gente de los contornos que deseaba rendir tributo de respeto y cariño á la memoria de Iparraguirre.

Inmediatamente y asistiendo numerosa concurrencia se celebraron los funerales y el entierro.

La circunstancia de llegar el tren expreso con cuatro horas de retraso fué causa de que no pudiese presidir la ceremonia el Sr. D. Julian Quiroga é Iparraguirre, sobrino del finado y diputado provincial de Alava, que acudió desde Vitoria con dicho objeto. Este señor, persona dignísima y que profesaba á su tío el más vivo afecto, iba hondamente contristado, pues se habia visto sorprendido con la fatal noticia. Imposible es expresar la pena que le embargaba considerando que por no haber sabido él nada de la enfermedad de Iparraguirre, no habia habido un pariente cercano que cumpliera con el piadoso deber de recoger el último aliento y cerrar los ojos del malogrado vate.

Apenas llegó á esta, vino llorando á mi casa, y cuando le enteré de todo nos dirigimos juntos al caserío de Sosabarro á fin de dar las gracias á la honradísima familia que lo habita, y demás personas que habian tenido ocasion de manifestar su cariño á Iparraguirre. Aquella misma tarde, despues de celebrar una conferencia con el vicario de Esquioga, regresó á Vitoria.

¿No cree vd., señor Director, que debería apelarse al país para levantar un modesto panteon al hombre que tan profundo amor por la tierra euskara ha revelado en sus inmortales canciones y que sólo ha vivido para cantar las glorias de su patria y las alegrías, los dolores y las esperanzas de sus hermanos?

Dispénsese que le haya molestado con tan larga carta y disponga como guste de su afectísimo amigo y S. S. Q. B. S. M.

Joaquín de Castañeda.

LURAK-BAT

Montevideo, 30 de Junio de 1881

Necrologia

La parca inexorable acaba de cortar el hilo de la vida de la honorable y virtuosa señora doña Carmen Mancebo de Umarán, esposa de nuestro digno y abnegado presidente D. José de Umarán.

Las virtudes que embellecieron su alma pura y caritativa, serán el mejor recuerdo que á su memoria podamos dedicar.

La Sociedad *Laurak-Bat* al lamentar esta irreparable pérdida con el más profundo dolor, pide al cielo dé suficiente resignacion á su desconsolado esposo y familia.

Paz en la tumba de la que en vida fué Carmen Mancebo de Umarán.

Merecida justicia

El dia 23 del corriente á las cuatro de la tarde tuvo lugar el entierro de la noble y virtuosa señora esposa del benemérito Presidente de la Sociedad *Laurak-Bat*.

La concurrencia que asistió á dar el último adiós á la digna Tesorera de la Comision de Beneficencia de Señoras, á la cariñosa madre de los pobres, á la que en su vida no tuvo mayor placer que auxiliar á los menesterosos y consolar á los afligidos, demostró una vez más cuán arraigado se halla en el pueblo Oriental el cariño engendrado por la virtud.

El número de personas que asistieron á ese acto solemne pasaba de *seiscientas*, sin incluir entre ellas á las niñas de la Escuela de Beneficencia, que anticipadamente se habian trasladado al cementerio dirigidas por sus preceptoras. El acompañamiento que seguia al féretro, que hasta la plaza de Cagancha fué conducido á pulso, era compuesto de lo más selecto que encierra esta capital: miembros del Poder Ejecutivo, magistrados del alto Tribunal, legisladores, jueces, abogados, médicos, &c., &c., se apresuraron á tributar su homenaje de cariño.

El comercio, el Cuerpo Diplomático, la prensa y el pueblo agradecido, se veian tambien allí junto con los miembros de la Junta Económica y Comision

del Hospital de la Caridad, que asistieron en corporacion, igualmente que la Sociedad *Laurak-Bat* que concurrió en masa con su Comision Directiva á la cabeza.

Y en esta unánime manifestacion, la Sociedad *Laurak-Bat* asociándose al profundo pesar de nuestro respetable comprovinciano Sr. Umarán, no ha hecho más que llenar un deber de rigorosa justicia.

Sus amigos y compañeros, los miembros de la C. D. de la Sociedad, no podian menos de tomar una parte muy viva en el duelo de su distinguido Presidente. Como exclusivo director y redactor de esta Revista, y dado el entusiasmo que el Sr. Umarán sabe tributar á las glorias vasco-navarras, habia dejado escritos los artículos que van en otro lugar. Él habia combinado todos los materiales del presente número dedicado á la memoria del cantor del *Guernicaco Arbola*, cuando en los altos designios de Dios estaba dispuesto que nos tocara á nosotros agregar estas humildes líneas para asociar en esta hoja la memoria del inmortal Iparraguirre con la de la virtuosa doña Carmen Mancebo, digna esposa de nuestro presidente don José de Umarán.

¡Cuán grato es consignar actos de justicia de esta naturaleza! y cuán dulce el recuerdo de los que se separan de esta vida rodeados del cariño de sus deudos, y bendecidos por todo un pueblo, como se ha separado la que en vida se llamó doña Carmen Mancebo de Umarán!

Montevideo, Junio 24 de 1881.

Disculpa

Pedimos disculpa á nuestros lectores por el atraso que ha sufrido el presente número debido á que el grabador Nelly, habiéndose comprometido á entregarnos el dia 14 el retrato que va en la primera página, no cumplió su palabra, viéndonos en la imperiosa necesidad de recurrir á otro artífice, que tuvo la deferencia de llenar su cometido con la premura que el caso requería.

Dicho esto creemos merecer la benevolencia de los señores socios.

LA GERENCIA.

El sepulcro de Iparraguirre

Iparraguirre ha muerto. Si el inspirado cantor de nuestras glorias no ambicionó en su sencillo patriotismo mejor sepulcro que la misma tierra euskara para dormir el sueño eterno, nosotros no debemos consentir que sepultura humilde é ignorada esconda á la veneracion de nuestros hijos los despojos mortales del poeta. Preciso es evitar que las generaciones venideras nos censuren por no haber marcado con una señal de respeto y cariño el sitio donde han de arrodillarse para orar por el alma del cantor euskaro.

El país que honra á sus hijos ilustres demuestra que merece poseerlos. El homenaje á las glorias del pasado es la semilla de las nobles acciones venideras.

Pongamos, pues, una señal honrosa y durable en el punto donde reposa para siempre Iparraguirre; vean las generaciones futuras, al visitar el sepulcro del cantor de las montañas, que sabiamos amar la patria como él, honrándola en sus nobles hijos.

Asociándonos al noble y patriótico pensamiento de nuestro colega la *Union Vasco-Navarra*, queda abierta en las columnas del *Laurak-Bat* una suscripcion destinada á levantar un sencillo monumento cinerario digno de guardar los restos del inmortal cantor de las montañas euskaldunas—José M. de Iparraguirre.

Los que en vida contribuimos (aunque en pequeña escala) á aliviar la triste situacion de nuestro querido bardo, no podemos ménos que llevar el pequeño contingente de nuestra admiracion y cariño á la ereccion de la tumba que ha de perpetuar su ilustre nombre.

Siguiendo la noble idea que han tenido en vista los iniciadores de la suscripcion para el mausoleo de Iparraguirre, que no es otra que el que concurran á esa obra generosa, con su pequeña ofrenda, todos los que sientan palpitar su corazon al recuerdo de las libertades pátrias.

Por esto queda fijada la cantidad de un peso como maximum de la cuota;

admitiéndose los donativos en cualquier cantidad por humilde y que ella sea.

J. U.

SUSCRICION

PARA EREGIR UN MAUSOLEO AL BARDO EUSKARO

José María Iparraguirre

Las entregas podrán efectuarse en la oficina central de la Sociedad Laurak-Bat y en las agencias de la misma en campaña.

José de Umarán..... \$ 1 00

H. Aramendi..... > 1 00

Asesinatos en la campaña

Víctima del puñal, de alevos y cobardes asesinos, ha caído sin vida nuestro honrado comprovinciano don Aniceto Leibano, asesinado bárbara y alevosamente junto con dos compañeros más en la casa de negocio del señor Anselmo Basaldua, sito en el Avestruz, departamento de Cerro-Largo, por una gabilla de forajidos desalmados.

A pesar del horror que nos inspira el cadalso, creemos que infelizmente ha llegado la época en que la cuchilla de la justicia debe caer inexorable y tremenda sobre las cabezas de esas fieras que no tienen de humano más que la forma, aventajando en sus feroces instintos al Chacal y á la Pantera.

¡Pobre Libano! ¡trabajabas honradamente en medio de esa desierta campaña procurando en la edad viril de tu existencia, labrar un pequeño porvenir con el sudor de tu rostro; y el puñal de un miserable te priva de la vida, echando por tierra los risueños planes que acariciaba tu mente!

Afectados sobre manera, por esa desgracia irreparable; acompañamos en su justo dolor á nuestro querido amigo y consocio D. Daniel Libano, hermano de la víctima; pidiendo al cielo le dé la resignación necesaria para tan amargo trance.

Esperamos que la autoridad con el celo que le distingue, hará cuanto humanamente sea posible para capturar esos famosos criminales, á fin de entregarlos a la severidad de la justicia.

J. U.

San Sebastian, Mayo 12 de 1881.

Sr. D. José Umaran.

Montevideo.

Mi estimado amigo:

Con la primera de sus gratas de Diciembre y 15 de Febrero ppdo. recibí carta para D. José María de Iparraguirre, á quien escribí al enviárselo y envisándole que dispusiera de los reales vellón 975 envió de usted para él. Vinose personalmente á ésta, rscibió dichos reales, poniendo recibo al pié de la de usted diciéndome que iba á escribirle gracias, etc., y regresó á Gaviria para nunca más volver, pues que en primeros de Abril dejó de existir. Q. E. P. D. . .

Quiera usted disponer la publicacion en ese *Laurak-Bat* y en el de Buenos Aires, de lo que dice la adjunta escuela sobre D. Dionisio Gaztañondo. Intereso servirles.

Disponga usted del buen afecto de su amigo SS.

Nicolás Soraluze.

Brillante y simpática fiesta

Bilbao, esa noble, culta y fuerista poblacion, ha podido contemplar alborozada dentro de su recinto, á los nobles é ilustrados hijos de Navarra, Alava y Guipuzcoa, que salvando las distancias han respondido generosos al llamamiento de sus hermanos de Vizcaya; concurriendo con su presencia á sellar el pacto patriótico y solemne de la union vasco-navarra.

Es indescriptible el generoso entusiasmo, la expansion y confraternidad que reinaron, en el patriótico banquete celebrado el dia 17 de Abril ppdo. en los salones de la sociedad política y recreativa de Bilbao «La Euskal-erria.»

Dignos y abnegados patricios de las cuatro hermanas, representaban en esa noche las santas y patrióticas aspiraciones del país Euskaro; — la indisoluble

union de sus buenos hijos, y la reivindicacion de sus seculares y libres instituciones.

En medio de las desventuras é infortunios que agobian á nuestro querido país, se espande el ánimo y retempla nuestra fé al ver en esa brillante y patriótica reunion confundidos patricios tan esclarecidos, cuya entereza y amor á las instituciones euskáras, constituyen un timbre de gloria para la tierra en que nacieron.

Desearíamos que se repitiesen esas patrióticas reuniones, desde las opulentas villas y ciudades hasta la más modesta aldea: así se levantaría el espíritu público de nuestros sencillos y honrados labradores, en cuyos pechos se anida inextinguible el amor á las libertades simbolizadas por el árbol de Guernica, y el odio á todas las tiranías.

Transcribimos á continuacion de nuestro querido colega la *Union Vasco-Navarra* la brillante reseña de esa sencilla y simpática fiesta; á la que fué invitado, en su calidad de socio activo y corresponsal del *Laurak-bat* nuestro noble y querido amigo don José Colá y Goiti, quien no pudiendo asistir por inconvenientes insuperables á su buena voluntad, adhirióse sin embargo á la significacion de aquella respetable reunion, en nombre de nuestro periódico.

Damos, pues, las más expresivas gracias al digno presidente de la Euskal-erria Sr. D. M. Adan de Yarza, por la honra dispensada á nuestra pobre publicacion, que no tiene mas mérito, si es que en ella hay alguno para con sus ilustrados y queridos hermanos de la Euskal-erria, que el ardiente é inalterable cariño que conservamos en nuestros corazones por las libertades de nuestras nobles y heroicas montañas.

Concluiremos estos mal trazados renglones felicitando calurosamente á los nobles iniciadores de la union vasco-navarra, á cuya elevada idea nos adherimos, aunque humildes obreros, con el más férvido entusiasmo.

J. U.

Saludo fraternal

Han llegado á esta villa algunas personas distinguidísimas de las provincias hermanas, que vienen á estrechar en un fraternal banquete los lazos de cariño que deben unir siempre á todos los hijos del país euskaro.

Navarros y vascongados, antes divididos, vuelven hoy á reunirse con el propósito firme de que su union sea ya en adelante indisoluble.

Fuó necesario que para que este caso llegase pasara sobre el país vasco-navarro un nuevo infortunio, despues del que trajo consigo la deplorable guerra fratricida en que no há mucho estuvimos envueltos. Ese infortunio ha sido para los vascongados la abolicion de sus derechos y libertades, por medio de una ley solemne, y para los navarros el pensamiento revelado por el gobierno de extender tambien á su tierra la mano centralizadora hasta entonces contenida por la ley paccionada de 1841.

Vascongados y navarros tienen ya el interés comun de unirse para contrarrestar dicho pensamiento centralizador, pedir la derogacion de la ley de 21 de julio de 1876, cuando sea oportuno, y trabajar entre tanto de acuerdo para que prevalezca en el país euskaro la idea de sus derechos, enlazada con el completo apartamiento de los partidos, y la exclusion de toda política, que nos arrastre á seguir otra vez en pos de banderas extrañas la suerte de los que no se interesan por nosotros. Harto tiempo hemos consentido que se infiltraran poco á poco en el país teorías peregrinas con menoscabo de nuestras legítimas libertades, y hora es ya de que, con mejor acuerdo, pensemos en lo que nos conviene, dedicándonos á extirpar la cizaña que tan abundantemente ha crecido en nuestros campos. Harto tiempo hemos sido víctimas del furor de los bandos, y hora es ya de que pensemos en los medios de curarnos radicalmente de las heridas que nos causaron.

La *Union Vasco-Navarra*, al saludar á los hermanos de las otras provincias que han venido á Vizcaya á sentarse al lado de nuestros amigos en un banquete fraternal, no ve en esta circunstancia un alarde extemporáneo de jactancia, con respecto á nada y á nadie, sino un acto sencillo y patriótico de hermandad natural y necesaria, un abrazo cariñoso, un ósculo de paz que se dan mutuamente los hermanos que estuvieron separados,

y que de hoy más se proponen no olvidar nunca que son miembros de la misma familia, y que deben tratarse como los lazos de consaguinidad reclaman. Los rencores y las diferencias que ha podido haber entre nosotros, no los ponemos ahora á un lado temporalmente para reproducirlos mañana; ni siquiera admitimos que se perpetuen respecto de los que no quieren que se olvide todavía lo pasado. No es la union en nuestros labios palabra hipócrita y fingida con que tratamos de alucinar á nadie, poniéndole al servicio de ocultos designios; la union vasco-navarra no tiene bandera ni propósitos secretos; no encierra bajo el nombre de union la idea de coaliciones peligrosas y funestas; todo es en ella claro, inequívoco, explícito y trasparente, por el país y para el país, con exclusion de los intereses y pasiones de partido.

A nadie agraviamos, pues, al congregarlos, porque todo el mundo cabe en nuestra union sin mengua de sus opiniones, ni tener que avergonzarse de sus antecedentes.

Todas las opiniones son para nosotros iguales, si convienen los que las sigan en dejarlas á un lado para no servir otra bandera que la del país dentro del respeto á la ley y á las potestades del estado. Nuestra union no excluye á nadie, ni está fundada como la que otros tal vez intenten en la necesidad de agitar los ánimos, evocando recuerdos lastimosos, que debieran sepultarse para siempre en el olvido. Que compare el país, que compare las personas desapasionadas, por lo tanto, sea cual fuese su modo de pensar, el cuadro que les ofrece nuestra union de vascongados y navarros, venidos algunos del confin de la tierra euskara, con el más puro ardimiento patriótico, á fraternizar en Vizcaya, con las excitaciones que les dirigen de continuo los órganos de los partidos, á fin de mantener la division en el país, y lograr que sus respectivos amigos se unan como en otro tiempo, en bandos separados, y vuelvan á contristar de nuevo á la madre comun con sus rencorosas diferencias.

En el banquete que celebren los defensores de la union vasco-navarra no cabe siquiera el temor de que se levante una voz que pueda herir á sus hermanos porque le recuerde su recíproca hostilidad; tales desmanes son por fortuna imposibles entre los que no tienen otra política que la que conduzca á olvidar lo pasado para recuperar los fueros. ¿Podrán decir otro tanto, si alguna vez se unen nuestros adversarios, con un objeto parecido, ó sea el de estrechar los lazos de amistad con los que piensen como ellos? Seguramente que no. De sus labios no podrán salir con aplauso otras palabras que las que halaguen las pasiones de los circunstantes, en mengua y descrédito de los ausentes; palabras que muevan las pasiones y conciten los ánimos de unos vascongados contra otros. ¡Triste circunstancia que basta por sí sola para que resalte la diferencia que hay entre el patriotismo que inspira el acto sencillo, pero no por eso menos solemne que ha de reunir esta noche á tantos buenos patricios en los salones de la Euskal-erria, y el afán impetuoso de los que escuchando la voz del espíritu de partido, quieren, por el contrario, que se perpetue el recuerdo de nuestras contiendas lamentables y ruinosas!

SabeDio cuán de veras deseamos que nuestras reflexiones lleguen al corazón de todos nuestros paisanos, algunos de los cuales, exaltados por un ardimiento que hasta cierto punto fué disculpable, pero que es ya hoy contrario al bien del país, piensan todavía que nuestra union es un reto atrevido que les arrojamos al rostro, ó una apostasia indigna respecto de los principios políticos que cada uno ha defendido en otro tiempo. ¡Cuán equivocados estan si lo imaginan! ¡Con qué injusticia nos tratan si de este modo discurren!

Entre nosotros no hay apóstatas, porque en servir al país no cabe apostasia de ningún género; el delito de infidencia para con el país podrá consistir cabalmente en anteponer á su servicio el de los partidos que nos han hecho perder los fueros, y que con raras excepciones responden por medio de sarcasmos ó con absoluto menosprecio á nuestras esperanzas de recuperarlos como única política que nos conviene. La apostasia en todo caso consistirá en militar en las filas de ciertos partidos, que han hecho alarde de ser enemigos impacables de nuestras instituciones. La apostasia consistirá mas bien, al contrario, en seguir aun á los que nada hicieron por salvarlas, despues de haber contribuido á su pérdida.

Ni tampoco retamos á nadie porque nos reputemos mejores que los que todavía cierran los ojos á la necesidad absoluta de unírnos. Sabemos que en el corazón de algunos de ellos no se han enfriado las pasiones que con tanta violencia ardieron en otro tiempo; sabemos que muchos, muchísimos, no se han he-

cho cargo de todas las circunstancias del caso, y han menester que el convencimiento vaya ganando su voluntad poco á poco, antes de someterla por completo al servicio de la idea que tan maliciosamente se les ha pintado como irrealizable. Pero las pasiones se enfriarán, al cabo, en el corazón de los buenos, y las personas sinceras y desapasionadas que vivieron en el error, se convencerán tambien, en suma, de que no les pediamos cosa alguna ni imposible ni perniciosa, sino el mayor de los bienes que puede obtener el país, que es la concordia de sus hijos, unidos en el santo amor á los fueros. No por venir despues serán peores que nosotros; á ellos les tocará la gloria y gloria grandísima que tal vez nosotros no alcancemos, de dar remate á la fábrica cuyos cimientos pusimos con trabajo.

Saludemos hoy entretanto á los cariñosos hermanos que desde varios pueblos de la tierra euskara han venido á sentarse al lado de nuestros amigos, como público y solemne testimonio de que desean firmemente olvidar recuerdos aciagos y consagrarse á la defensa de los principios del país vasco-navarro, con apartamiento total de los partidos que nos dividieron. Saludémoslos con jubilo inefable, llenos de esperanza, con el más ardiente patriotismo, porque el dia de hoy será el que marque en adelante de un modo inolvidable el comienzo de la nueva era fraternal que estreche nuestros lazos comunes, desde el Ebro al Arga, desde el mar Cantábrico al Pirineo, desde los lindes de Aragon al célebre confin de Somorrostro.

(La Union Vasco-Navarra.)

El banquete de la «Euskal-erria»

No ya difícil sino imposible nos parece dar cabal idea del banquete celebrado la noche del domingo en los salones de la Euskal-erria. Vamos á intentar con todo su sencilla descripción por si algo puede contribuir á que los lectores se figuren lo que ha debido ser esta gran fiesta de la familia euskara.

Al hablar del decorado y adorno de los salones, no tanto nos proponemos encarecer su buen gusto y elegancia, como demostrar que hasta en los detalles mas pequeños resalta el patriótico y nobilísimo pensamiento que ha dado origen á este fraternal banquete. Por do quiera que se tendiesen las miradas solo se veian recuerdos de nuestras grandes glorias y símbolos que recomiendan la union y fraternidad entre los que por su origen comun, su idioma, sus intereses y hasta por su posicion topográfica solo deben formar una familia.

El gran escudo que constantemente adorna el testero principal del salon mostrando unidas las gloriosas cadenas del indómito navarro con los no menos gloriosos blasones de las provincias vascas, ostentaba una rama del árbol santo de Guernica cubriendo con su sombra protectora el busto de Moraza. Multitud de tarjetones donde en letras de oro se leian los nombres de los hijos más ilustres del país vasco-navarro se ostentaban cercados de guirnaldas de laurel en las paredes.

Como en las mesas del salon principal solo podian tener cabida unas doscientas personas, preciso fué habilitar otro salon contiguo y poner en él una gran mesa en forma de herradura, lo cual permitió la colocacion de ochenta asientos. En este salon, adornado como el otro, se veia ademas en un cuadro rodeado de fúnebres crespones el retrato del inspiado poeta Iparraguirre, debido al hábil pincel del señor Lecuana.

La mesa del primer salon se hallaba presidida por el señor Sagarminaga, teniendo al señor Martinez Aragon último diputado general de Alava á su derecha, y al navarro señor Campion á la izquierda.

Como nuestros lectores verán en otra parte, el Sr. Acilona, último diputado foral de Guipuzcoa, se vió imposibilitado de asistir al banquete por el mal estado de su salud, pero mandó una entusiasta adhesion al pensamiento de la union vasco-navarra. Solo esta triste circunstancia, como el Sr. Acilona hacia constar, fué causa de que no viéramos juntos con los dignos representantes de Navarra á los tres ilustres patricios que en momentos aciagos é inolvidables para el país ejercieron la mas alta magistratura en las provincias vascas.

La gran mesa puesta en el salon destinado á los billares se hallaba presidida por el señor don Mariano Adan de Yarza, dignísimo presidente de la Euskal-erria. En otras dos mesas que habia en el salon principal ocupaban las presidencias los padres de provincia don Juan José de Jauregui y don Manuel de Barandica. En los asientos de preferencia y alternando con otras personas de aqui se hallaban colocados el navarro señor Castilla, presidente de Asociacion euskara, el distinguido vascofilo guipuzcoano señor Otaegui, los inspirados

poetas señores Arrese y Oloriz y otros muchos forasteros de distincion.

Describir la animacion, la alegría y el entusiasmo que reinó toda la noche es empresa superior á nuestras fuerzas. Tambien debemos renunciar á hacer la reseña de los brindis, que inauguró el señor Sagarmínaga con un brillantísimo discurso saludando en primer lugar á los guipuzcoanos, alaveses y navarros que han honrado el banquete con su asistencia. El señor Sagarmínaga que veia en este acto la prueba mas evidente del terreno que gana en el país la salvadora doctrina sostenida por nuestro diario, encareció con gran elocuencia y energia la absoluta necesidad de que vivamos alejados de los partidos y busquemos en la estrecha y sincera union de los que ante todo aman á su país el camino de recobrar nuestras perdidas libertades. El entusiasmo que el discurso del señor Sagarmínaga excitó en el público se manifestó por medio de atronadores aplausos que interrumpieron al orador repetidas veces.

No fueron menos las muestras de aprobacion que obtuvo S. D. Mariano Adan de Yarza cuando con noble y elocuente sencillez felicitó á la Asociacion euskara por haber sido la primera que en momentos dificiles y dolorosos se esforzó en mantener vivo el espíritu del país cultivando el idioma euskaro.

El señor Martinez de Aragon contestó al brindis del señor Sagarmínaga brindando á su vez por la Euskalerría y haciendo constar que si la provincia de Alava era en territorio y en habitantes la menor de todas, no cede la palma á ninguna otra en amor á nuestras santas libertades como lo han probado los insignes patricios alaveses, cuyos nombres conoce y venera el país entero.

Despues del señor Aragon habló el discreto y profundo escritor navarro don Arturo Campion, cuyas palabras no desmerecieron en lo mas mínimo de la justísima fama que por sus altas prendas goza en el país vasco-navarro, valiéndose de brillantes imágenes con sobrio y elegante estilo, y enérgico acento. Siguióle el señor don Claudio Otaegui, reputado vascófilo, que habló en nombre de los amigos que la idea fuerista, separada de los partidos, cuenta en Guipuzcoa, donde va cundiendo de dia en dia, en términos que hay ya pueblos, como la insigne ciudad de Fuenterrabia que encierran en su recinto casi tantos adictos á la union vasco-navarro como vecinos.

El padre de provincia y ex-diputado á cortes, don Manuel de Barandica persona dignísima que tantas simpatías tiene en esta villa, encareció tambien en un discurso razonado y persuasivo la necesidad de abandonar la política para dedicarnos á la defensa de nuestras instituciones, y el Sr. Lezama director de este diario brindó por la prensa que así en el país como en el Rio de la Plata bajo la sante enseña de Laurak-bat defiende la misma causa que nosotros, contestándole el Sr. Campion en nombre de «El Arago», adalid esforzado de la union vasco-navarra en Pamplona.

El señor Areitio, persona muy conocida en Vizcaya, y que tan señalados servicios ha sabido prestar al país como apoderado en Juntas y miembro del regimiento general del Señorío, habló, con gran oportunidad y acierto del apego que muestran tambien á sus instituciones forales otras provincias del reino, para deducir que nunca menos que ahora debia entibiarse el amor de los vasconavarros á las suyas. El Sr. D. Ramon Bergé, con palabra ardiente y espontánea habló inspirado del mas puro patriotismo, recitando despues el ya célebre poeta navarro D. Hermilio Oloriz algunos de sus brillantísimos poemas con la entonacion vigorosa que le es característica y que tanto realce presta á sus escritos, y siguiéndole el primero de los poetas euskaros que así podríamos designar al señor Arrese, para que todo el mundo le reconociera sin nombrarle, popularísimo en la Euskalerría, y que ha sabido tocar la fibra mas delicada del corazon de sus conciudadanos, lamentando en una célebre elegía las desgracias de su patria.

El Sr. Laburu de Areta, sorprendió á la concurrencia con un discurso notabilísimo, en el que abundaron imágenes afortunadas y rasgos de gran ingenio, que oyeron con admiracion los circunstantes de los labios de una persona que no suponian, por sus antecedentes, tan conocedora como resultó serlo de los recursos oratorios. El señor Martinez dijo tambien algunas palabras, movido por su sincero amor á la union vasco-navarra, en cuyo sentido abundó asimismo muy acertadamente el señor Mocoroa. El señor Sagarmínaga dió fin á los brindis, repitiendo algunas de las razones expuestas anteriormente, y recomendando la mayor moderacion posible á todos los concurrentes.

En el otro salon, donde presidió el señor Adan de Yarza, á cuyas palabras nos hemos referido antes, pronunciaron elo-

cuentísimos y más ó ménos extensos discursos, que renunciemos á resumir, porque no nos consienten el tiempo y el espacio ser prolijos, los señores D. Salvador Castilla, respetabilísimo presidente de la Asociacion euskara, D. Juan Agustin Goya, D. Enrique Salcedo, D. D. Manuel Alzarraga, D. Antonio Cia y D. Ignacio Malzárraga.

Renunciamos á describir el entusiasmo que reinó durante aquella noche de inolvidable recuerdo en los salones de la Euskalerría, porque cuadros como el que aquellos salones ofrecian no se describen acertadamente con la pluma, y solo pueden comprenderlos con exactitud los que los hayan presenciado. La reunion se prolongó hasta la madrugada, sin que el menor incidente viniese á turbar la armonia que allí reinó. Los concurrentes se retiraron hondamente impresionados por el espectáculo de fraternidad á que habian asistido, y penetrados del íntimo convencimiento de que no han de ser estériles las semillas que aquella noche se sembraron, ni los vinculos de amistad, de hoy mas indisoluble, que el mútuo convencimiento y aprecio de las personas allí reunidas ha creado para bien del país.

Aun hay patria, podemos decir con razon ahora. Si no es poco el camino que tenemos que recorrer todavia para llegar al fin apetecido ó sea la union del país, no es mala preparacion la noche del domingo para emprender el viaje con aliento y esperar confiados que la Providencia bendiga nuestros afanes y corone nuestros propósitos con el lauro que alcanzan al cabo en la historia causas tan justas como la del pueblo euskaro.

—o—

ADHESIONES

AL BANQUETE DE LA «EUSKALERRÍA»

La importancia del banquete que el domingo se celebró en la Sociedad «La Euskalerría» sube de punto y toma proporciones extraordinarias á los ojos de cualquiera persona que, juzgando imparcial y desapasionadamente, sepa que ademas de las personas que se reunieron en sus salones hubo muchas, muchísimas adhesiones de personajes importantes de las cuatro provincias hermanas los cuales por diversas causas, unos por enfermedad, otros por la solemnidad del dia (por ser una fiesta consagrada á la familia) y algunos por sus ocupaciones, no pudieron asistir mas que con su corazon, con sus sentimientos, con su espíritu.

Estas adhesiones han sido hechas en otras tantas cartas expresivas, sentidas y elocuentes, y algunas en entusiastas telegramas que deploramos no poderlos publicar porque son muchos y necesitaríamos consagrar á ellos casi todo el número, del cual, como observarán nuestros lectores, tenemos que suprimir la parte extranjera, noticias, carta de Madrid y otros originales, si hemos de darles cuenta de los principales detalles del banquete fuerista celebrado el domingo.

Por consiguiente nos limitamos á publicar el siguiente documento, uno de los mas importantes que hemos recibido.

ASOCIACION EUSKARA DE NAVARRA

Los que suscriben, sócios de la Asociacion Euskara de Navarra, viéndose en la imposibilidad de asistir al banquete organizado por la patriótica sociedad «Euskalerría» de Bilbao, envian un cariñoso saludo á sus hermanos vascongados y hacen fervientes votos por la union y felicidad del noble pueblo euskaro, cuyas mas legítimas y levantadas aspiraciones han de encontrar su eco en el fraternal banquete que ha de celebrarse en Bilbao el dia 17 de Abril de 1881.

—Pamplona 8 de Abril de 1881—Vicente Galbete, José Andreu, Dámaso Legaz, Fermin Tirapu, Pedro L. Guibert, Miguel de Ormaechea, Serafin Mata y Oneca, Estéban Obanos, Luis C. Ibendain, J. Donato Cunia, Estanislao Aranzadi, Pedro Arrieta, Joaquin Martin y Gimenez, José Videgian, José Aramburu, Javier Yarnoz, Joaquin Sorda, Tiburcio Guerdinain, Juan San Julian, Canuto Mina y Guelbenzu, Ildefonso Zubiri, Javier Olaso, Pio Araizoz, Antero Jorje, Gervasio Iñarra, Prudencio Jorje, Joaquin de Ascona y Menco, Javier Eparza, el Baron de Bigüezal, Manuel Mañeru, Juan Cancio Mena, Antonio Benac, C. Manterola, Joaquin Ciga, Francisco Laraza, José Onsalo, Miguel Martinez de la Peña, Felipe Horcada, Justo Blasco, Bonifacio Landa, Eusebio Rodriguez Undiano, Juan Viscor, Sebastian Ascobere, Brno Iñarra, Tomás Megía, José Gorostiza, Juan Lizarraga, Policarpo Megía, F. Lizarraga, Eduardo Felipe Doroteo Etulain, José Rodriguez, Mauricio Garcia, Vicente Tercero y Piñeiro, Martin Irigaray, Javier Isturiz, Luis Echevarria, Florencio Arteche, Felipe de Gaztelu, Genaro Martin, Roman Velandio, Nicolás Astrain, Pedro Galbete, Francisco Tapia, el Marqués de Guirior, Rafael de Gaztelu, Vicente Lopez de Goid-

cochea, Antonio Sagaseta de Iberdoz, Juan Heredia, E. Luis Vergara, Ramon Aramburo, Miguel Sarasate, Santiago Mocoroa, El marqués del Amparo, Fermin Mocoroa, Angel Inda, Nicanor Espoz, Nicasio de Landa, José San Julian, Juan Lizarraga, Manuel Rro y Ercila, Ricardo Garcia, José Erauskin, Manuel Lezaun, Calisto Nagore, Vicente Franco, Leandro Nagore, Serapio Peralta, Florencio de Ansoleaga, José Idoate.

Tampoco podemos resistir á la tentacion de citar algunos otros nombres de los esclarecidos patricios vasco-navarros que, imposibilitados de venir á tomar parte en la inolvidable fiesta de la EUSKALERRIA, enviaron su mas completa adhesion, su conformidad mas absoluta y patriótica, en elocuentísimas y significativas cartas y telegramas, al fin que se propusieron los iniciadores de ese fraternal banquete.

Hedlos aqui:
El último diputado foral de Guipuzcoa, señor Acilona; D. José Manterola, ilustrado publicista y director de la excelente revista que se publica en San Sebastian con el título de Euskalerría, el fecundo escritor navarro D. Juan de Iturralde y Sui; D. José Cola y Goiti, miembro activo de la sociedad Laurak-bat de Montevideo y corresponsal en este país del notabilísimo periódico que con el mismo título del de la sociedad se publica en aquella capital; D. José de Gancedo, teniente diputado foral que fué de la provincia de Alava; D. Pedro Ortiz de Zarate, D. Juan de Ibarrondo y D. Vidal de Arrieta, de Vitoria, así como D. Esteban Pujados, diputado provincial de Navarra y D. Francisco de Isusi, persona queridísima en las Encartaciones y miembro que fué del regimen del Señorío en las postrimerias del régimen foral, y otras personas distinguidas cuyos nombres seria prolijo enumerar.

Desde tierra vasca

Como corroboracion á las especies que referente á la judicatura y tribunales he comunicado á esos lectores, debo anunciar una medida propuesta por uno de los periódicos más ilustrados é importantes al par que de más circulacion en España. Me refiero á *El Liberal*, de Madrid.

Esa publicacion haciendo constar las aberraciones de que adolece el poder judicial, señala como primero y más lamentable error el *juez único*, demuestra evidente, clara y lógicamente la conveniencia, la necesidad, la imperiosísima necesidad de sustituir el tribunal unipersonal con el tribunal colegiado.

Condena igualmente, y con gran precision hace constar, lo repugnante del autocrático, absoluto y despótico «No ha lugar», puesto al margen de las apelaciones motivadas por recursos de responsabilidad civil y criminal contra el juez á causa de negligencia ó ignorancia inexcusable de éste. Y propone por ahora, y mientras se establece el tribunal colegiado, que, ademas de dejar vigente el recurso de responsabilidad civil y criminal contra el juez por negligencia ó ignorancia inexcusable, se diera una real orden mandando á las audiencias remitieran un estado mensual dando cuenta al ministerio de Gracia y Justicia de las revocaciones de sentencias y providencias dictadas por los jueces; dándose, como complemento, publicidad á estos estados y autorizando á los particulares, interesados en esos fallos, para obtener certificacion á los efectos convenientes.

Ahora bien, ¿cuántos desatinos no cometerán los jueces únicos, recuerdo de los tiempos de la barbarie judicial, cuando se pide tan perentoriamente su reemplazo por el tribunal colegiado?

Es verdaderamente horrible el estado de Valencia, y en general de casi todo el centro y mediodia de la Península, en punto á criminalidad.

En poquísimos dias, apenas en quince, en la ciudad del Túria han tenido lugar los siguientes crímenes:

El asesinato de un inspector de policia clavao á puñaladas.

Junto al pretil del Túria, un sugeto descerrajó un pistolazo á un joven de diez y ocho años, dejándolo gravemente herido. La guardia civil capturó al agresor.

En la calle del Vallet, un soldado de infantería clavó á un paisano un gran compás en la espalda.

En el patio de una casa de la calle del Trinquete de Caballeros, un sirviente hirió á otro de dos balazos, uno en el brazo y en el costado derecho el otro. El agresor tenia á prevencion otra pistola cargada.

En la calle del Mar, un marido derribó á tierra á su mujer de un navajazo en la cara, y no la mató gracias á la policia que acudió á tiempo.

En la del conde de Almodovar un individuo herido de un tiro.

En el Café del Puerto se dieron de navajadas dos individuos, hiriéndose.

En la calle del Sagrario un individuo fué cogido dentro de la casa paterna de su novia, y el padre de ésta hirió al tenorio.

Y, además de estos delitos, ocurrieron ocho ó diez escándalos, reyertas y peleas en varios otros puntos de la ciudad.

Despues de leida esta pequeña *apun-tacion*, en forma de *bouquet* de crímenes, es conveniente pensar si cuando concluyamos de *unificarnos* con nuestros vecinos de allende el Ebro alcanzaremos ese grado en la escala de la moralidad.

Apropósito de moralidad: es notable el estado de la provincia de Málaga en punto á bandolerismo. A Guadix, *celebre* en los anales de esa *institucion*, endémica ya en el mediodia, le ha salido un competidor en el partido judicial (casi iba á decir criminal) de Velez-Málaga.

Hé aqui como pinta el estado de ese país una carta particular que ha tenido gran publicidad estos dias.

«Aquí el bandolerismo tiene todavía, dice la carta, grandes raíces y extraordinaria fuerza. El distrito de Velez y el de Torrox han dado á la faccion bandoleresca, que años atrás infestó Andalucía, un numeroso contingente. El pueblo de Algarrobo, inmediato á Velez-Málaga, del que sólo dista dos ó tres leguas, es cuna de varios de los caudillos (¿?) del bandalaje, que se mencionan entre las más audaces, porfiados y resueltos. A esto debe su fama de sede del bandolerismo. Es un pueblo de mil habitantes, honrados y laboriosos en su inmensa mayoría, que tiene la desgracia de ser patria de aquellos *héroes* y de albergar á sus familias, á sus cómplices y á sus patronos.

En la actualidad no se encuentran estos empeñados en una campaña activa, como las de 1870, 1874 y otras épocas; pero siguen habitando el país, mantienen su poderosa é ignorada organizacion, constituyendo para lo futuro un serio peligro, y de tiempo en tiempo hacen notar su presencia á costa de los más acaudalados propietarios y labradores de estos contornos.

La persecucion de que están siendo objeto no produce resultado alguno, sin duda porque son insuficientes los medios que se destinan á ella. Así puede decirse que en realidad se vive respecto al bandolerismo en una especie de vergonzosa neutralidad, que es una verdadera acusacion de impotencia para las autoridades y la sociedad y los pueblos, que no tardarán en recoger el fruto de esas graves faltas.

Los bandoleros más conocidos, y que segun de público se refiere habitan por estos contornos, forman dos núcleos. El uno está capitaneado por Diego Cívico: le acompaña un hermano ó pariente suyo, del mismo apellido. El otro lo acaudilla el famoso Melgares, á quien siguen el *Vizco del Borge* y un bandido misterioso llamado don José, del cual refieren los campesinos que tiene una gran barba rubia, y que sus compañeros le dispensan muestras de extraordinaria deferencia y gran respeto.

(Concluirá.)

Se desea saber

en la oficina de la sociedad Laurak-Bat de Montevideo el paradero de Carmen Gonzalez y Villanueva, que llegó á este país en 1870 con su esposo Vicente Beraza, quienes se trasladaron de esta capital á Rio Grande del Sur en 1875. Se publica la trascripcion de este aviso á los diarios de Rio Grande.

Se desea saber

el paradero de don José Ruiz Garrido, que llegó á esta en Enero de 1880 en el vapor «Cotopaxi». Se publica al «Laurak-Bat» de Buenos Aires la reproduccion de este aviso.

Se desea saber

el paradero de don Dionisio Gastañondo, quien en Diciembre de '80 escribió á su padre á (Hernani) desde la provincia de Buenos Aires, sin designar el punto de su residencia. Se publica especialmente la trascripcion de este aviso á la hermana de Buenos Aires.

Se desea saber

el paradero de Felipe Erciza que el año 1861 se encontraba en Montevideo y se sabe que ese mismo año se fué para Corrientes: es hijo de Juan Francisco Erciza y Josefa Ignacia Lavaca, todos naturales de Beisama (Guipúzcoa); su hermano Juan, sócio de la Sociedad Laurak-Bat, pide á esa sociedad que inserte este aviso en su revista.

Se desea saber

el paradero de José Francisco Basterrechua, natural de Ondárroa, provincia de Vizcaya, para comunicarle asuntos de familia. La persona que pueda dar datos de su residencia puede apersonarse á la Sociedad «Laurak-Bat». Se ruega á los colegas la reproduccion de este aviso.

Se desea saber

el paradero de Bautista Inchauspé vecino de Santa Lucia, su desconocida familia residente en esta villa, publica á aquellas personas que sepan alguna noticia de él, se dignen comunicarla á esta sociedad ó á los Sres. Ibarra y Garcia en la misma villa de Santa Lucia.

CLASE DE MUSICA

Se pone en conocimiento de los interesados, que las clases de musica en el local social del «Laurak-Bat», empezarán desde el 2.º de Julio. Las clases tendrán lugar los dias Martes, Jueves y Sabados de 8 á 10 de la noche.

Los Sr. Jose' Latorre y Guirior
 Sta. Lucia 176 Montevideo